



Jaime Litvak King en la II Mesa Redonda de Estudios sobre Guerrero, Gro., 2006 **Fotografía** © Archivo fotográfico CNAN-INAH

Jaime Litvak King: Maestro en todos lados y en todo momento*

Paul Schmidt Schoenberg**

Jaime Litvak nació en la ciudad de México el 10 de diciembre de 1933 y falleció allí mismo el 12 de octubre de 2006, a los 73 años de edad. Su familia emigró a México desde Europa oriental: su madre, Eugenia King, polaca, y su padre, Abraham Litvak, ucraniano, se conocieron y casaron en la capital mexicana. Abraham era comerciante viajero, mientras que su mamá abrió la que llegó a ser una bien conocida platería sobre la avenida Juárez del Distrito Federal, donde Jaime trabajó en su juventud mientras estudiaba. Desde esa época comenzó a conocer el estado de Guerrero, con viajes frecuentes a Taxco para surtir la joyería. La escuela, hasta la preparatoria, la hizo en El Colegio Israelita de México, de donde se graduó en 1950. Estudió el Bachelor of Arts –licenciatura–, con enfoque en economía, en el Mexico City College, donde también jugó fútbol americano con los legendarios Aztecas. También estudió economía durante un periodo breve en la Universidad de California, Berkeley, donde al mismo tiempo impartía clases de baile latino –mambo, tango, chachachá–. Durante la década de 1950 pasó varios años en la Armada, donde fue oficial. Mientras estuvo destacado en Acapulco conoció la costa de Guerrero.

Entre 1958 y 1962 Jaime estudió arqueología en la ENAH, y obtuvo su maestría en 1963 con la tesis “Cihuatlán y Tepecoacuilco, provincias tributarias de México en el siglo XVI”, publicada en 1971. En este estudio incluyó un resumen y evaluación de lo conocido hasta entonces de la arqueología de Guerrero, que más tarde sirvió de base para los artículos sobre problemas y perspectivas de la arqueología de Guerrero (Schmidt y Litvak, 1986 y 2007). Se doctoró en la UNAM con la tesis “El valle de Xochicalco, un modelo estadístico para la arqueología regional” (1970a). También estudió por un breve periodo en la Universidad de Indiana (1964), la de Pensilvania (1964), el University College –ahora Wolfsom College– de la Universidad de Cambridge (1967-1968), donde fue asistente de Geoffrey Bushnell, así como en la Fondazione Lerici en Roma y Milán.

Trabajó en el Departamento de Prehistoria del INAH, donde tuvo a su cargo los laboratorios para el análisis de materiales arqueológicos entre 1963 y 1967. De allí se cambió a la Sección de Máquinas Electrónicas del Museo Nacional de Antropología (MNA), donde comenzó a aplicar su conocimiento de computación en la arqueología y a experimentar con métodos cuantitativos y aplicaciones computacionales, que más adelante llegarían a ser una de sus mayores contribuciones a la arqueología. Empezando con las tarjetas perforadas McBee, siguió con calculadoras programables y por último con computadoras. De este modo desarrolló bases de datos para el manejo de las colecciones del MNA y aplicó las innovaciones en su propia investigación. Sus estudiantes fueron los primeros arqueólogos mexicanos con conocimientos de computación aplicado en su disciplina.

* El siguiente artículo es una versión traducida y ligeramente modificada del obituario publicado en *American Anthropologist*, vol. 110, núm. 1, marzo de 2008.

** Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM (paul@unam.mx).



Trabajo de campo con tecnología de punta **Fotografía** Archivo familiar

En 1968 entró como investigador a la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. En 1973 esta sección se convirtió en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, con Jaime como su primer director, hasta 1985, cuando el rector Jorge Carpizo lo nombró director general de Proyectos Académicos de la UNAM. Se mantuvo activo como maestro e investigador universitario hasta el final. Mientras que su base siempre fue la máxima casa de estudios, también fue maestro en la ENAH y en la Universidad de las Américas en Cholula (UDLAP) durante muchos años, y por un periodo más breve en la Universidad Veracruzana. Su asesoría resultó fundamental en la creación de los departamentos de Antropología en las universidades autónomas de Guadalajara, de Zacatecas y de San Luis Potosí. También profesor visitante en varias universidades estadounidenses: Minnesota (1981); Nuevo México (1986); Tulane, donde fue profesor Mellon de Humanidades (1988), y la de Texas en El Paso (1994), como profesor Fulbright.

Además de fundar instituciones nuevas, Jaime también se dedicó a resucitar las moribundas. Entre 1986 y 1989 aprovechó los sabáticos acumulados en la UNAM para tomar la dirección de lo que quedaba del Departamento de Antropología de la UDLAP después la devastadora huelga de académicos en 1975, con el objetivo de levantarla otra vez. Hizo lo mismo para la Sociedad Mexicana de Antropología, cuando fue elegido como uno de sus dos secretarios en 1971: después de

su periodo inicial de crecimiento, bajo el liderazgo de Alfonso Caso, la sociedad se hallaba casi moribunda. Junto con don Antonio Pompa y Pompa revivió la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* y convirtió sus desfallecientes mesas redondas en exitosos congresos internacionales bienales, con cientos de ponentes, comenzando con la XII Mesa Redonda sobre religión, celebrada en Cholula en 1972.

Jaime hizo trabajo de campo en varias partes de México antes de unirse a la UNAM. Dirigió proyectos de salvamento importantes en las presas de Malpaso, Chiapas, y La Villita, Tierra Caliente, entre Guerrero y Michoacán, donde implementó métodos innovadores en la práctica de salvamento arqueológico.

Una vez en la UNAM dedicó su investigación principal al occidente de Morelos. A partir de Xochicalco desarrolló, primero, una estrategia regional enfocada en entender las relaciones entre asentamientos del valle de Morelos y, segundo, la relación de Xochicalco con el resto de Mesoamérica, en especial el papel que jugó en la transición del horizonte Clásico al Posclásico. En ese estudio aportó innovaciones fundamentales, como la aplicación de métodos desarrollados en la geografía locacional británica y teoría de conjuntos al análisis de la dinámica cultural de la región. Su tesis doctoral (1970), varios artículos sobre Xochicalco (1969, 1970b, 1971b, 1972a, 1972b, 1974, 1975) y un artículo importante escrito en coautoría (Litvak y García Moll, 1973) fueron productos de este enfoque. Durante esa época

ca también fue editor de la sección mesoamericana de *Current Research*, de la revista *American Antiquity* (1971-1976 y 1985).

Después de La Villita no volvió a trabajar en Guerrero hasta 1971, cuando con Jorge Angulo Villaseñor llevó a cabo un pequeño rescate cerca de la entrada de las grutas de Cacahuamilpa (González Morelos, 1976, y comunicación personal de Jaime Litvak y Jorge Angulo). Una de las contribuciones teóricas más importantes de Jaime fue su manera de concebir Mesoamérica, producto de su visión regional del valle de Morelos. Siguiendo en los pasos de Paul Kirchhoff (1943), quien definió a esa gran área en función de la presencia de una lista estática de rasgos culturales, y más tarde de Gordon Willey (1966), quien la consideró como el producto "genético" de una cotradición con un origen común, publicó un artículo (1975) en el que concibió a Mesoamérica en términos de estructuras regionales dinámicas.

También fue innovador en métodos de campo. Dado el costo de una excavación, en especial cuando se trata de entender una región completa, reconoció que la arqueología de superficie debe tener precedencia, al limitar la excavación a pozos de prueba ocasionales. Desarrolló un laboratorio móvil en un camión capaz de llegar al sitio y servir como base para llevar a cabo pruebas químicas y físicas, como análisis de fosfatos, resistividad y magnetometría, a fin de obtener con rapidez información sobre la distribución de áreas de actividad y patrones de estructuras. Este laboratorio, implementado por el ingeniero químico y arqueólogo Luis Barba, tiene una demanda continua para nuestros proyectos universitarios y otros nacionales y extranjeros.

Como fundador y primer director del IIA de la UNAM Jaime lo puso en el mapa al contratar a antropólogos de primer nivel con buenos proyectos, además de implementar un programa relevante de publicación y crear una infraestructura sólida de laboratorios y biblioteca. La Biblioteca Juan Comas, que abarca todas las áreas culturales del mundo y toda la gama de disciplinas antropológicas, ha sido especialmente útil debido a 1) su sistema de clasificación, desarrollado por Jaime y sus colegas, 2) su catálogo computarizado, y 3) la catalogación de artículos de revistas y capítulos de libros editados –por desgracia, este último punto ha sido desechado debido a políticas recientes en la UNAM, que intentan cambiar todo el sistema universitario al de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Jaime fue un líder excepcional del IIA, al apoyar siempre y al máximo cada proyecto de investigación,

disponible en todo momento para una discusión académica o la ayuda con un problema personal. Uno de sus mayores retos fue ganarse la lealtad institucional de los investigadores de ese instituto, pues la mayoría había llegado del INAH, con el que muchos aún se identificaban e intentaban reproducir en la UNAM. Los esfuerzos de Jaime nos dieron una identidad propia y lograron relaciones de cooperación académica con otros institutos y facultades de la universidad.

La personalidad de Jaime se refleja de manera especial en el papel que jugó cuando acababa de ocurrir el sismo de 1985 en la ciudad de México. Ese mismo día se unió a las tareas de ayuda que implementó la UNAM. De hecho él fue una parte vital de esta implementación en el Centro Médico de la universidad. Tanto como arqueólogo y ex oficial de la Marina, estaba entrenado para organizar y mandar grupos de trabajo. En una cuantas horas ya estaba coordinando las brigadas universitarias de rescate, integradas sobre todo por estudiantes, a fin de recabar información sobre personas desaparecidas y fallecidas. Su equipo cercano utilizó tres microcomputadoras para crear bancos de datos de desaparecidos, muertos y voluntarios. Mandaba brigadas a toda la ciudad con comida y ayuda médica, las cuales removían escombros en busca de sobrevivientes y registraban nombres de personas en hospitales, refugios y agencias funerarias. Jaime prácticamente vivió en el Centro Médico por dos semanas después del sismo, diseñando las bases de datos, capturando información, organizando a los voluntarios y haciendo todo tipo de contactos para mejorar el apoyo al esfuerzo. Dormía siestecitas, se comía una torta y seguía.

Fue maestro en todos lados y en todo momento. En cualquier conversación, por más informal que fuera, uno sentía que aprendía de su vasto conocimiento. Uno no sólo se iba con bibliografía, sino también con maneras nuevas de percibir el presente y el pasado. Con su fluidez, desenvoltura y dominio de los principales problemas de la arqueología y de la cultura general, Jaime fue un favorito entre los estudiantes, al recibir innumerables menciones como maestro excepcional, tanto en el salón como en el campo. Esto lo llevó a escribir una ligera introducción a la arqueología mesoamericana (1985) y un texto introductorio a la arqueología (1986). Ponía mucho énfasis en la creatividad y el rigor científico. Bien leído en campos muy diversos, historia, literatura, ciencias naturales, entre muchos más, tenía los medios para ir más allá de la mera analogía etnográfica en la interpretación de res-

tos prehistóricos. Consideraba que el entrenamiento del arqueólogo lo ponía en una situación excepcional para ver el presente desde la perspectiva de su cultura material.

Entre noviembre y diciembre de 1987 hizo una última temporada de campo en el proyecto Buenavista de Cuéllar, Guerrero (Schmidt y Litvak, 2001), tanto conmigo como con Augusto Molina durante algunos días. Luego de esto se dedicó a la promoción de la arqueología industrial, al impulsar proyectos y asesorar a estudiantes con investigaciones en el área de Pachuca. Sus actividades principales fueron dos programas de radio y la edición de un periódico, *Humanidades*, de carácter bimestral, distribuido en toda la universidad, que contenía notas cortas sobre una variedad inmensa de temas escritas por universitarios. En uno de sus programas de radio entrevistó a mil 26 universitarios desde 1985 hasta la semana de su fallecimiento. En el segundo programa, de música, tocaba y comentaba sobre su vasta colección de discos de todo el mundo, con énfasis en temas que reflejaban la diversidad cultural. El periódico duró 15 años, con 282 números, hasta que fue clausurado en 2005 debido a grillas internas de la universidad.

Desde la creación del Grupo Multidisciplinario sobre Guerrero en la Coordinación de Antropología del INAH Jaime participó en forma activa, al asistir a los seminarios cada mes y a las reuniones de la mesa redonda en Taxco cada dos años. Aunque la mayor parte de su trabajo de campo fue en el estado de Morelos, siempre tuvo un gusto muy especial por Guerrero. De hecho veía a las dos entidades como parte de una misma esfera cultural, y así como le resultaba indispensable pasar a comer cecina en el Cuatro Vientos durante su tránsito por Alpuyecá, también era vital el pozole verde los jueves en cualquier lado de Guerrero, desde Buenavista o Taxco hasta Chilpancingo y Chilapa.

Jaime recibió numerosos reconocimientos a su trabajo, entre ellos el Premio Fray Bernardino de Sahagún del INAH (1970), investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores (1994), investigador emérito de la UNAM (1994), el Premio Universidad Nacional de Investigación en Humanidades (1996), miembro vitalicio de la Sociedad Mexicana de Antropología (2000) y el Lifetime Achievement Award de la Society for American Archaeology (2002).

Su biblioteca, colecciones de discos y de películas se encuentran en la Biblioteca Juan Comas del IIA de la UNAM.

Bibliografía

- González Morelos Zaragoza, Aldir Ersia, "Cacahuamilpa. Una comunidad aldeana en el desarrollo mesoamericano", tesis de maestría, México, ENAH/UNAM, 1976.
- Kirchhoff, Paul, "Mesoamerica", *Acta Americana*, núm. 1, 1943, pp. 92-107.
- Litvak King, Jaime, *Todas las piedras tienen 2000 años. Introducción a la arqueología*, México, Trillas, 1986.
- _____, *Ancient México: An Overview*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1985.
- _____, "En torno al problema de la definición de Mesoamérica", *Anales de Antropología*, núm. 12, 1975, pp. 171-195.
- _____, "Algunas observaciones acerca del Clásico de Xochicalco, México", *Anales de Antropología*, núm. 11, 1974, pp. 9-17.
- _____, "Las relaciones externas de Xochicalco: una evaluación de su significado", *Anales de Antropología*, núm. 9, 1972a, 53-76.
- _____, "Los patrones de cambio de estadio en el valle de Xochicalco", *Anales de Antropología*, núm. 10, 1972b, 93-110.
- _____, *Cihuatlán y Tepecoacuilco, provincias tributarias de México en el siglo XVI*, México, sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM (Antropológica, 12), 1971a.
- _____, "Investigaciones en el valle de Xochicalco: 1569-1970", *Anales de Antropología*, núm. 8, 1971b, 101-124.
- _____, "Xochicalco en la caída del Clásico, una hipótesis", *Anales de Antropología*, núm. 7, 1970, pp. 131-144.
- _____, "El Valle de Xochicalco. Un modelo estadístico para la arqueología regional", tesis de doctorado, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1970
- _____, "Algunas observaciones sobre el muestreo en arqueología", *Anales de Antropología*, núm. 6, 1969, pp. 169-181.
- Litvak King, Jaime y Roberto García Moll, "Set Theory Models: An Approach to Taxonomic and Locational Relationships", en David Clarke (ed.), *Models in Archaeology*, Londres, Methuen, 1973, pp. 735-755.
- Schmidt Schoenberg, Paul y Jaime Litvak King, "Problemas y perspectivas de la arqueología de Guerrero: 1984-2002", en Gloria Artís, Miguel Ángel Rubio y Mette Marie Wachter (coords.), *Guerrero. Una mirada antropológica e histórica*, México, INAH (Regiones de México), 2007, pp. 23-44.
- _____, "Arqueología de Buenavista de Cuéllar, Guerrero. Recorrido preliminar de superficie", México, IIA-UNAM, 2001.
- _____, "Problemas y perspectivas de la arqueología de Guerrero", en *Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, México, INAH/Gobierno del Estado de Guerrero, 1986, pp. 27-51.
- Wiley, Gordon, *An Introduction to American Archaeology*, vol. 1: *North and Middle America*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1966.